

Galería

Andrés Barrios Gallipoli: Un hombre del Renacimiento

Sergio Rafael Figallo Calzadilla
Centro Integral de Artes, Madrid
España

serfigall@hotmail.com

Orcid: <https://orcid.org/0000-0002-0141-9730>

DOI: <https://doi.org/10.5281/zenodo.7495982>

Andrés Barrios Gallipoli: Un hombre del Renacimiento

Resumen

Recientemente, se inauguró en la Sala de Exposiciones de la Universidad Metropolitana, Unimet, Caracas, una muestra pictórica de la obra de Andrés Barrios Gallipoli, titulada: La mirada orgánica, bajo los auspicios de la Dirección de Cultura y propuesta visual de Ricardo Arispe. Andrés Barrios Gallipoli, es un "hombre del renacimiento" en el más estricto sentido de la expresión, que ha cabalgado creativamente por la literatura, la plástica y la interpretación escénica, con fundamental énfasis en la música, obteniendo importantes reconocimientos en sus distintas facetas debido a su calidad creadora. En esta oportunidad se recogen algunas obras contenidas en la exposición precitada, como extensión parcial de la sala y seleccionadas por el autor.

Palabras clave: Andrés Barrios Gallipoli, Universidad Metropolitana, arte en Venezuela.

Andrés Barrios Gallipoli: A Renaissance Man

Abstract

A pictorial exhibition of the work of Andrés Barrios Gallipoli, entitled La mirada orgánica, was recently inaugurated at the Exhibition Hall of the Metropolitan University, Unimet, Caracas, under the auspices of the Culture Department and the visual proposal of Ricardo Arispe. Andrés Barrios Gallipoli, is a "renaissance man" in the strictest sense of the expression, who has creatively moved through literature, the plastic arts and stage performance, with a fundamental emphasis on music, obtaining important recognitions in his different facets due to his creative quality. On this occasion, some of the works contained in the aforementioned exhibition are included as a partial extension of the hall and selected by the author.

Keywords: Andrés Barrios Gallipoli, Metropolitan University, art in Venezuela.



1

Entenderemos por la expresión un "hombre del Renacimiento", a un ser cuya cualidad expresiva [creadora] en el campo de las artes está cargada de una delicadeza extraordinaria que, de alguna manera y sin interés comparativo, nos recuerda aquella de los artistas del siglo XVI, verbigracia, Leonardo da Vinci y Miguel Ángel, como exponentes de referencia en nuestro imaginario. Personajes en los que se daba una confluencia de mente (intelecto) y espíritu (sentimiento) como manifestación del alma. Pienso que tal calificativo se le puede atribuir a Andrés Barrios Gallipoli (Caracas, 1961), pues su fuerza compositiva ha quedado demostrada y plasmada en un tránsito que va de la música a las artes plásticas a través de la literatura, la actuación y la ejecución instrumental (clarinete). Cobra singularidad en su caso que tal elocuencia y, si se permite, genio artístico, está implícito en una genética familiar: Andrés es hermano de Jesús Barrios Gallipoli (1959-2020), relevante artista con una interesante obra onírica compuesta de arquetipos propios del inconsciente colectivo en el más riguroso enfoque junguiano. Emblemáticas y un referente visual fueron sus vitrinas como expositor invitado por la Librería del Ateneo de Caracas, de manera consuetudinaria.

Conocí a Andrés en 1978 cuando ingresamos en la Escuela Superior de Música José Ángel Lamas. A partir de entonces consolidamos una amistad que se ha extendido al presente, basada en la admiración: siempre entendí que en él había un talento increíble y en mi un esfuerzo desmedido. En su apartamento familiar en la urbanización San Bernardino de Caracas, Jesús y Andrés habían pintado paisajes en las puertas de las habitaciones y en los chifonieres, en un estilo que recordaba los realizados por Bellermann y Melbye en sus viajes con Humboldt y Bonpland. Si bien ambos tenemos la misma edad, yo me decantaba por el rock. Él, por el contrario, vivía en el pasado del jazz entre Louis Armstrong y Ella Fitzgerald, pero, principalmente, de Benny Goodman y su Big Band, quien lo acercó al sonido del clarinete. Ya desde el primer año de estudios musicales bajo la guía de Nazyl Báez Finol, comenzamos a escribir música [primeras impresiones] que comparábamos y una que otra hicimos juntos. Pero, sobre todo, conversábamos mucho, diría demasiado, intercambiando ideas. Esa amistad se amplió a nuestros padres a la par que cantábamos en la Coral Juvenil Vinicio Adames de la Fundación Orfeón Universitario.

Después, dados nuestros intereses tomamos distintos caminos: yo canalicé en la Escuela Experimental de Pedagogía Musical dirigida por Flor Roffé de Estévez, mi vocación, y Andrés comenzaría a deslumbrar en la composición musical, la ejecución vocal e instrumental (tenor y clarinete) y, posteriormente, descollar en la pintura surgiendo así esa reminiscencia renacentista en él que lo ha acompañado de manera consolidada. Su participación en *La Graciosa Sandunga*, un hallazgo del musicólogo Gustavo Colmenares en Quíbor, estado Lara, con resguardo del historiador José Rafael Lovera (1939-2021) y posterior estudio crítico del eminente musicólogo Juan Francisco Sans (1960-2022), nos muestra al intérprete (canto, clarinete y castañuelas) y actor: https://www.youtube.com/watch?v=oiwek_fFJa0 y https://www.youtube.com/watch?v=frtpY9_EMoQ (primera y segunda parte, respectivamente). Pero, también está el escritor: *Poemas tomados* (2006) y *Sonetos y aquellos* (2014), o el compositor: se le otorga, por ejemplo, el Premio Municipal de Música (Caracas) en 1989, y previamente recibe una mención honorífica en el Premio Municipal Vinicio Adames, Barquisimeto, en 1985.

Una tranquila tarde crepuscular caraqueña, años atrás, luego de mediar un tiempo

prolongado sin reencuentros, lo visité en su estudio en la urbanización Macaracuay. Quedé impresionado junto a mi familia por la calidad y belleza de su obra pictórica. Vasta, por demás y donde música y músicos ejecutantes eran en oportunidades el *leitmotiv*. En otras, la *libido* en su más amplia acepción psicoanalítica constituía el referente. Pensé, ¡cuánto se distraería Freud entre estos cuadros! Actualmente, Andrés tiene una muestra en la Sala de Exposiciones de la Universidad Metropolitana, que se extenderá hasta el mes de enero de 2023, titulada "La mirada orgánica". La misma está dedicada a la memoria de su hermano Jesús.

Hemos incorporado algunas imágenes [*] a modo de extensión virtual en la Galería de *Mayéutica revista científica de humanidades y artes*, con el interés de proyectar una estética significativa y representativa de la plástica en nuestro país. Y, si en la *Piedad* de Miguel Ángel contemplamos magistralmente el peso que yace sobre María de Jesús, en los trabajos de Andrés igualmente estamos en capacidad de escuchar las melodías y armonías que brotan de sus personajes e instrumentos. Sus cuadros están contenidos de sonidos. Afirmaría que son como un puzzle: un conglomerado armable con una lectura concebida en un centro desplazable. Nunca fijo.

2

La mirada orgánica

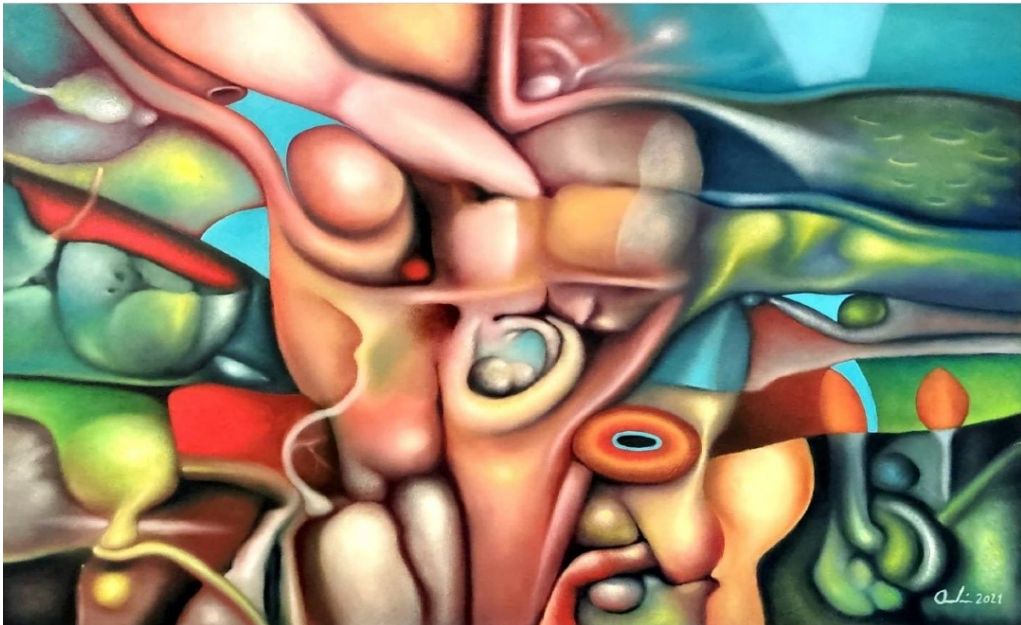
Adentrarse en la creación de un artista, por pública y expuesta, entraña descalzarse y andar en puntillas. Husserl, estimó en su *fenomenología* a la *epojé* como una "suspensión del juicio" y dejar que la obra se muestre a sí misma, sin intermediación preconcebida. Por difícil, este supone ser el caso. Luego, no se puede comprender el arte sino a partir de su propia historia; en sí, desde los antecedentes observables. Algunos son evidenciables y me he atrevido a enunciarlos. Pero, hay algo interesante y propio; personal: una mirada interior, precisamente, orgánica, que es vegetal y mineral en tanto reinos que nos habitan: el crujir de una articulación, la elongación de un músculo, ¡la activación de una glándula!, la vibración de una membrana o el pulsar del corazón: la vida. Después está el inmenso contenido del inconsciente, ora el personal ora el colectivo.



Andrés Barrios. *Gran rumbón*. Óleo y tela. 100 x 80 cm

[*] Agradezco a Santiago Figallo Prieto, el apoyo técnico en la conversión de las imágenes en formato .jpg

Melodías y armonías emanan mientras los pies delatan el ritmo. Quizás autobiográfica al recordarnos su afición e interés juvenil por el jazz y las Big Band (los ojos exaltados de Armstrong se metamorfosean discretamente en la mirada del trompetista). Una amalgama de músicos donde destaca un instrumento telescópico que calibra a la izquierda (inconsciente de la afinación). En el centro (inferior) se ejecuta una guitarra "a cuatro manos" por un hombre y también una mujer (ella es un guiño a Botero): *anima* y *animus* junguiano.



Andrés Barrios. *Metamorfosis espasmódica*. Óleo y tela. 80 x 60 cm

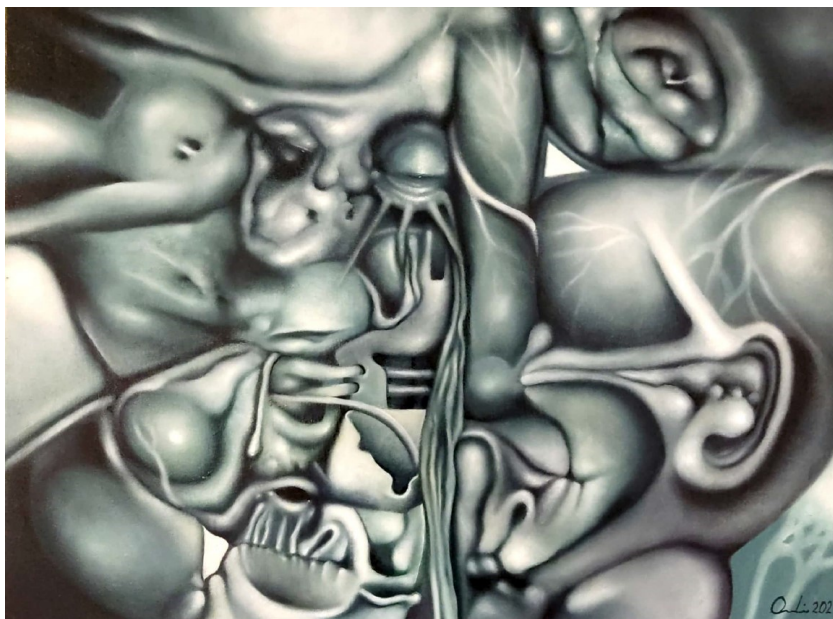


Andrés Barrios. *Mirón Alienígena*. Óleo y tabla MDF. 65 x 45 cm



Andrés Barrios. *Catedral*. Óleo y tela. 100 x 80,5 cm

Una vela derretida y penitente esparce humo e ilumina los vitrales catedralicios y manos ensombrecidas que se elevan suplicantes. Se percibe el murmullo de oraciones, súplicas, arrepentimientos y pensamientos! También el olor a incienso. Unos brazos y manos entrecruzadas, esqueléticas, son expresión de un ruego existencial *in extremis*.



Andrés Barrios. *Hiperplasia prostática benigna*. Óleo y tela. 80 x 60 cm

Imagen de una ecografía prostática. Emisión y recepción de ondas ultrasónicas y los ecos captados al atravesar los tejidos; en este caso, un agrandamiento de la glándula. Sonidos... siempre sonidos.



Andrés Barrios. *La gran fritanga*. Óleo y tela. 100 x 79 cm

A decir de Andrés Barrios: "En ella se encuentra, en cierto sentido, el estilo que estoy procurando".



Andrés Barrios. *Activación de la glándula*. Óleo y tela. 80 x 60 cm

Una obra sin duda sonora que recuerda a Luciano Berio; por ejemplo: *Momenti. Per suoni elettronici su nastro magnetico*, 1960 (Momentos. Para sonidos electrónicos en cinta magnética, 1960). Ruidos orgánicos.



Andrés Barrios. *El bailarín*. Óleo y tela. 46 x 35,5 cm

La familia Barrios Gallipoli, estaba conformada por Efraín, el padre; Ítala, la madre (desde nuestro primer encuentro me advirtió que era miembro de la Sociedad Bolivariana, lo que fijaba su amor patrio y una ética que rebosaba dado su desempeño como maestra); Dorelia, la hermana mayor, de afable carácter; Jesús, Andrés y Mercedes, la hermana menor. Ella, inquieta, menuda y graciosa me inspiró esta reseña. Mientras estaba en la sala de la casa en alguna actividad, pasaba delante de mí y me decía: ¡mira Sergio! girando como una bailarina sobre sí, tal como en las cajas musicales. Pies en *dehors* y rodillas flexionadas o luego en puntas y brazos extendidos sobre su cabeza. Me recordaba a *Tiny Dancer* de Elton John.

El bailarín, es un *Grand battement* entre dos o más momentos existenciales. La vida interna, orgánica, así como la externa, es un movimiento incesante. Una danza. O la escena final de *Billy Elliot* del ballet *El lago de los cisnes*, con música de Chaikovski.



Andrés Barrios. *El mamagallo*. Óleo y tela. 90 x 80 cm

Rememora *El jardín de las delicias* (c. 1500) de El Bosco. Oníricas ambas con

semblanzas de lujuria y erotismo. En el centro superior, un cielo en rostro que todo lo observa y escucha (arquetipo de Dios). También hay otros referentes simbólicos del inconsciente colectivo, Jung *dixit*: el Sol, la Luna y la Torre (resguardo y altura para ver en la distancia el porvenir y contenida en relatos medievales y cuentos infantiles). Igual, hay una interesante lectura asociada a la carátula del LP *Captain Fantastic and the Brown Dirt Cowboy* de Elton John (1975). Y “miradas” Picasso (de frente y perfil simultáneamente).



Andrés Barrios. *Efectos mortales del reggaeton en el oído medio*. Óleo y tela. 80 x 60 cm

El oído medio está ubicado en el hueso temporal y transfiere las vibraciones del sonido a la membrana timpánica en su paso al oído interno. A la izquierda, un guante de boxeo golpea desde un entorno gris y aciago que penetra a un espacio envuelto en color. Mensajes confusos en formas extrañas y nebulosas se producen, mientras diminutas piezas intentan cerrar el paso en la cavidad.